

Para llegar a estas conclusiones, los investigadores tuvieron que luchar con ciertas creencias (mitos) muy difundidas y defendidas que han sido elaboradas en torno al problema del hambre.

Mito: la causa del hambre es la escasez de tierras y alimentos.

Desmistificación: investigaciones empíricas demuestran que el hambre existe junto con la abundancia. A pesar de que hay una gran cantidad de recursos subutilizados o mal empleados, sobre la tierra se produce una cantidad de granos suficiente para proporcionar a toda la población suficientes proteínas y calorías y que, lo más importante, "en la mayor parte de los casos las barreras a una mayor producción no son físicas, sino sociales".

Mito: hay demasiada gente en relación con los recursos agrícolas disponibles.

Desmistificación: los alimentos se compran y venden en sociedades donde prevalecen grandes desigualdades de ingreso. La gravedad del hambre nada tiene que ver con la cantidad de alimentos que se producen.

Mito: el hambre terminará si aumentamos la producción de alimentos.

Desmistificación: si la causa no está en la escasez, el aumento en la producción no asegurará una solución. Este aumento, que es la estrategia adoptada por muchos países y organismos mundiales y que se lograría a través de una "modernización agrícola", solo aumenta la desigualdad. Es necesaria una redistribución del control de los recursos productivos.

Mito: la seguridad alimentaria depende de los grandes terratenientes.

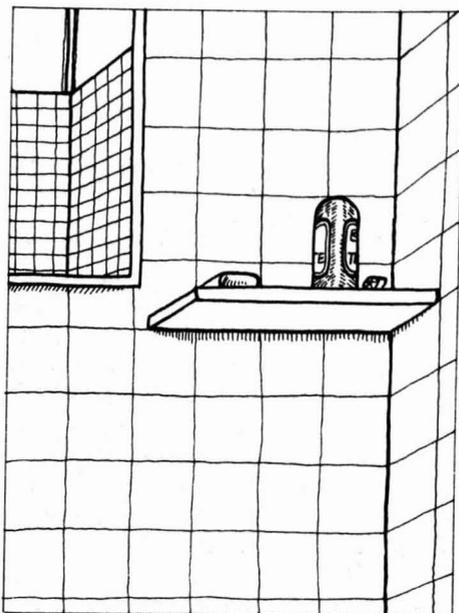
Desmistificación: los grandes terratenientes utilizan la tierra inadecuadamente; las mas de las veces a través de un monocultivo continuo que agota el suelo; además de controlar el mercado aplicando criterios que los lleven a obtener mayores utilidades. Se impone necesaria una "distribución" democrática del control sobre los recursos agrícolas que además de disminuir la desigualdad, puede conducir al logro de avances en la producción.

Mito: el incremento de la producción de alimentos a costa de integridad ecológica.

Desmistificación: las investigaciones empíricas han demostrado que la producción agrícola de alimentos, depende en muy poco de los pesticidas y fertilizantes; en realidad éstos se utilizan más en el área de cultivos no alimenticios y para el cuidado de jardines, parques, etc. Más aún, se presenta como opción más viable la rotación o intercalación de cultivos, el uso de mezclas de estiércol, etc. En lo que refiere al problema de la erosión, ésta sí más grave, la "necesidad de abrir tierras nuevas al cultivo o pastoreo es más el resultado de intereses económicos en juego que, la falta de tierras".

Mito: la esperanza de desarrollo de un país atrasado, consiste en exportar cultivos en que tenga "ventajas naturales", empleando los ingresos obtenidos para im-

LIBROS



portar alimentos y bienes industriales.

Desmistificación: esta estrategia, muy manejada tanto por organismos públicos como privados, en lugar de significar una ventaja "es fuente de vulnerabilidad tanto económica como política". Un país mono-exportador está sujeto al control que los grandes monopolios ejercen sobre el mercado internacional, además de verse inmerso, sin posibilidades de control, en los procesos inflacionarios propiciados por el alto precio del producto en un momento determinado.

Mito: el hambre es una lucha entre el mundo rico y el mundo pobre.

Desmistificación: términos como "mundo pobre" (o rico) nos hacen pensar en masas uniformemente hambrientas (o satisfechas), escondiendo la realidad de sociedades de sociedades verticalmente estratificadas, tanto en países subdesarrollados como altamente industrializados. Plantear el problema del hambre como el combate entre dos mundos, es cerrar los ojos ante la amenaza común (a los dos mundos) que significa la creciente concentración del control sobre la tierra y sobre otros recursos productivos, que son la verdadera causa de la existencia del hambre. Estos "oligopolios" controlan la producción y el mercado mundial de alimentos, con criterios de rentabilidad de inversiones al margen de cualesquier consideración de tipo social.

Ahora bien, para hacer real esta desmistificación, los autores proponen, ante todo, identificar los obstáculos que impiden que la gente adquiera el control de los recursos productivos, denunciando públicamente todas aquellas "ayudas" internacionales que afecten a la seguridad alimentaria de la gente; empeñarse en la construcción de una economía bajo control democrático y en el logro de objetivos de autodependencia alimentaria; apoyar las organizaciones democráticas de los campesinos y la sindicalización de los trabajadores en el campo; promover investigaciones que publiquen la información disponible, así como nuevos da-

tos y análisis sobre lo que está ocurriendo, etc.

Este pequeño folleto demuestra no sólo que lo que se dice con respecto al problema del hambre encierra mucho de "mítico", sino que, y quizá lo más importante, es posible presentar los resultados de una investigación en forma también "desmistificada": de fácil acceso para cualesquier persona interesada en los problemas de su tiempo. En esto va un reconocimiento al COPIDER, responsable de ésta adaptación del ensayo original en la que se resalta, atinadamente, la información directamente relacionada con México.

LOS ÁNGELES ENFERMOS

Agustín Monsreal. *Los angeles enfermos*.
Ed. Joaquín Mortiz, Serie del volador
128 págs. 1979.

POR JOSÉ BUIL

Engañados, inconscientes de que el paraíso es un fraude, los ángeles convalecen en él sin saberlo. Seres marginales que han sido despojados de esa forma del poder que les permitiría ejercer su sensualidad en los contornos del valle idílico, a los ángeles la deidad les negó, incluso, la oportunidad de decidir acerca de sus propias vidas. Al caer en el paraíso aleteando alegremente, perdieron la libertad, pues en él las convenciones que mueven los engranes del mecanismo, los atraparon en inquebrantables círculos viciosos, desesperantes, asfixiantes, que son clausurados por Agustín Monsreal, desde una perspectiva básicamente pesimista: el cuento es un espacio donde el ángel podrá echar marometas, nunca escapará: es un bello y lamentable ser inconsciente de su estancia en una esfera de cristal; son observados desde el Olimpo por el escritor como un entomólogo lo haría a través de una poderosa lupa que mostrara los detalles más pequeños pero más significativos. Para explicar los motivos, los virus que llevan a convalecer a los ángeles, el paraíso es presentado como un hospital donde todos padecen cáncer cabalgante: hundidos en la miseria cultural y moral de una provincia que aún se gobierna con parámetros victorianos, la sensualidad de los ángeles, esa fibra vital que los hace vivir aun contra las circunstancias, se pierde en el excusa de la soledad y el recuerdo y la añoranza o se derrama entre las zonas cutáneas de los hermanos.

En el paraíso, una contradicción de fondo provoca los conflictos: su escenografía (las cosas, los objetos, los animales, los insectos, las plantas, el tiempo, el agua, el calor, la humedad, la frescura) deviene en una inevitable provocación de la primitiva sensualidad: "para evitar el chicoteo monótono de la parte posterior de las zapatillas contra el suelo, se descalzó y la frescura que inundó sus pies se le desparramó por todo el cuerpo". Como contraparte, los sensibles hilos de la red moralista que se extiende hasta en los últimos recovecos del espíritu y que Monsreal presenta con

una sutileza desusada y envidiable, atrapan a los ángeles en un marco de oro represivo que, sin embargo, nunca se menciona: se insinúa.

De cualquier manera, los ángeles se las arreglan y desde su perpetuo convalecer, tratan siempre de explicarse el mundo con una distancia primitiva, porque son niños, adolescentes que crecen de golpe, mujeres amarradas al demonio de su propia educación, o retrasados mentales inconfesos que se cubren con el manto de la inocencia: "no besé a Pilar en la boca sino en la frente. Qué tal si a los ocho días también me sale con que está embarazada". Alimentan mitos: "y dicen que son malos (los tlaconetes) porque se meten en las mujeres cuando están dormidas". Sudan amargas consideraciones, de golpe, con una primera masturbación. Saldan cuentas, las de esos pequeños instantes que se perdieron en la torpeza y que un día regresan, sin sentirlo: "sintiéndose liberado por fin del hábito de la pesadumbre, excitado y agradecido por la felicidad que le procuraba el tan deseado encuentro, se arrodilló como en una ceremonia y acarició profundamente el perfil curvado del fracaso". O sacan adelante, a pesar de los pesares, amores underground: un niño y un perrita son separados porque los adultos defienden una necesidad básica de la decencia: la higiene, pues cualquier forma de promiscuidad destruye esquemas ancestrales.

Los cuentos de Monsreal, son narraciones que introducen en el mundo oscuro de la represión, el miedo, la timidez. La introspección intensa de los personajes puede resultar estremecedora: para Monsreal, la realidad es un infierno de largos pasillos que se nos ha querido presentar como el paraíso. En este infierno disfrazado por la mano de un Dios dictador e invisible, las llamas de la flagelación para los condenados no se encuentran a la vista: están ocultas en el interior del cuerpo: son los prejuicios, las creencias, lo católico, las tías ancianas y gordas, los padres, esas figuras vigilantes que permiten el descarrío de los hijos sólo en términos de hipocresía, de ocultamiento. Silencio: resguarden a los muchachos del pecado porque éste se paladea dentro de los límites inabarcables de la sensualidad. Monsreal construye una atmósfera convincente con estos elementos que forman un cuadro invisible: el de la moral. Tiene una óptica buñueliana de lo erótico, y las sensaciones que recrea, tienen algo que ver con *Las buenas conciencias* de Fuentes, con una imaginación tropical y latinoamericana que se extiende desde García Márquez hasta Roa Bastos y sobre todo, tienen que ver con esa ya larga tradición de la literatura mexicana (de Mariano Azuela a Rosario Castellanos) que en las mismísimas alcobas de las familias más decentes de la república, se atreven a tomar al diablo por la cola.

Este primer libro de Monsreal, muestra a un autor maduro, con un serio bagaje cultural detrás, que parece predecir otras

obras aún más interesantes. Y es que Agustín Monsreal tiene que contar; a sus cuentos, acuden sensaciones y situaciones que son y han sido veta. En él el tema importa aún más que el tratamiento y sin embargo, nunca descuida la corrección del desarrollo: aplica una lírica armónica que le cae perfecta a sus fantasmas, sus personajes, sus atmósferas.

CUATRO ENSAYOS DE SEMIOLOGÍA

José Pascual Buxó, *Introducción a la poética de Roman Jakobson*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1978.

POR BERTHA ACEVES

Con esta *Introducción a la poética de Roman Jakobson*, se inicia una nueva colección del seminario de poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, la cual centra su interés en los estudios literarios, especialmente los que abordan los problemas de la literatura desde un punto de vista semiológico. Actualmente, esta colección lleva cuatro títulos publicados, que son las primeras contribuciones del seminario a la difusión de las recientes teorías sobre los estudios y la crítica literarios.

El autor del libro ha tenido gran interés por los supuestos jakobsonianos. Desde 1973 promovió su estudio en la Facultad de Filosofía y Letras, y algunos años después, con una perspectiva más amplia, inició el seminario de poética. En este centro de investigación se han efectuado dos coloquios de poética y semiología y sostiene una publicación donde se recogen los artículos de los investigadores (*Acta poética*).

El volumen que ahora comentamos reúne cuatro artículos, publicados en diversas revistas entre los años del setenta y tres al setenta y seis, en los cuales se sintetizan y destacan cuatro estudios del pensamiento de Jakobson. La reunión de estos ensayos permite un acercamiento a las teorías jakobsonianas —aquellas que se refieren al problema de los estudios literarios— de una manera clara y amable, lo que facilita la entrada a los textos del lingüista ruso.

Se destaca en el título del primer artículo, "Lengua de la poesía y lengua de la comunicación práctica", uno de los problemas que preocuparon a los formalistas rusos y, posteriormente, a los funcionalistas checos. El asunto remite a un viejo debate de la teoría literaria: deslindar la literatura de la no literatura. Los estructuralistas checos en las *Tesis de 1929*, retoman el problema, solamente que lo abordan desde otra perspectiva y, por ello, la solución la proponen no en el campo de la temática de la literatura, sino en el de la estructura del lenguaje. Acertadamente, José Pascual Buxó indica que este nuevo punto de vista inaugura una clase de estudio que ... "as-

pira a tener sustento científico", y funda las premisas para que, más adelante, surjan diversas teorías sobre el estudio del discurso literario; precisamente una de ellas es la de Roman Jakobson, quien se inicia con el formalismo ruso, se integra al grupo de lingüistas del Círculo de Praga, de donde nacieron las *Tesis de 1929*, y continúa sus investigaciones hasta la actualidad.

En este primer trabajo se consigna un dato importante, la fecha de publicación en español de las *Tesis*...; una primera edición aparece en 1970 y una segunda en 1972, lo que permite fijar el inicio de la expansión de las teorías estructurales en el dominio de la lengua española. "Lengua de la poesía y lengua de la comunicación práctica", se escribe un año después de la última edición, por ello tiene una primordial importancia: en ese momento señaló lo sustancial de los planteamientos funcionalistas para los estudios literarios; ahora, ofrece un claro contorno de la principal propuesta estructuralista en el campo de la teoría literaria: la distinción entre la lengua literaria y la lengua poética.

Como todo lenguaje técnico, el estructuralismo acuña nuevos términos; los de esta escuela implican conocimientos lingüísticos referidos a la corriente saussuriana y, muchas veces, necesitan enmarcarse en su correcto significado para que haya una apropiada comprensión de las teorías propuestas. Una cualidad de este ensayo, y de los tres restantes que integran el volumen, es que aclaran el exacto uso de los términos empleados. Así, por ejemplo, el controvertido "valor autónomo" queda esclarecido, en el particular uso que le otorgaron los funcionalistas, para finalmente distinguir que la función poética de la lengua se orienta "...no hacia unos referentes extrasemióticos, sino hacia el proceso de su propia construcción, esto es, a poner de relieve sus valores autónomos".

En la parte final del artículo, se precisa que, si bien la función poética de la lengua privilegia los valores propios de la obra, "valores autónomos", no por ello se ha dejado de considerar el momento histórico de la obra artística, solamente que es necesario primeramente, según lo señala José Pascual Buxó, "...formular las leyes estructurales específicas de la lengua poética", para poder establecer una correlación entre las series estéticas con las series históricas. Esta última puntualización es importante porque demuestra que, desde su inicio, el estructuralismo consideró la vinculación entre la obra artística con su momento histórico, únicamente que se otorgó primacía al estudio de las leyes internas que la conforman.

Uno de los teóricos más controvertidos, quizá por no conocerse sus teorías a fondo, es Roman Jakobson. En el segundo trabajo del libro, Buxó emprende un cuidadoso recorrido por los más relevantes ensayos del maestro ruso, aquellos que abordan los problemas sobre aspectos del lenguaje literario. Hasta la publicación de *Question de poétique* (1973), los lectores del lingüista ruso no tuvieron a mano, en un sólo volumen, sus escritos de distintas épocas. Congruente con su trayectoria, Jakobson ha sostenido siempre sus mismas